



*Lágrimas de la regia Azucena* de Cayetano de Cabrera y Quintero.  
Túmulo funerario a María Bárbara de Braganza  
patrocinado por la Inquisición de México (1759)

*Lágrimas de la regia Azucena* by Cayetano de Cabrera y Quintero.  
Burial mound of María Bárbara de Braganza  
sponsored by the Mexican Inquisition (1759)

Leticia López Saldaña  
Universidad Autónoma de Zacatecas  
lopezyya07@yahoo.com.mx

María Isabel Terán Elizondo  
Universidad Autónoma de Zacatecas  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0644-4975>  
isabelteran@uaz.edu.mx

**Resumen:** En 1759, el Santo Oficio de la Inquisición de México le encomendó a Cayetano Javier de Cabrera y Quintero, prolífico autor latino y castellano del siglo XVIII, la elaboración de un panegírico en razón del festejo de exequias en honor de María Bárbara de Braganza, reina consorte de España, quien fuera esposa de Fernando VI. Este tipo de textos laudatorios adornaban catafalcos o túmulos funerarios con emblemas (con sus motes y poemas), y una de sus características consiste en que mientras resaltan las virtudes del personaje real, informan al espectador sobre la estructura del aparato efímero y las ceremonias fúnebres y, mediante un hilo conductor de ideas, esbozan la biografía del homenajeado. Por desgracia no todas estas obras tenían la suerte de ser editadas, aunque sí circulaban de forma manuscrita, como es el caso de la obra que aquí se da a conocer.

**Palabras clave:** Cayetano Javier de Cabrera y Quintero, María Bárbara de Braganza, túmulos funerales reales en Nueva España, Inquisición de México.

**Abstract:** In 1759, the Holy Office of the Mexican Inquisition commissioned Cayetano Javier de Cabrera y Quintero, a prolific 18th-century author, to write a panegyric for the funeral celebrations in honor of María Bárbara de Braganza, queen consort of Spain and wife of Ferdinand VI. These laudatory texts adorned catafalques or burial mounds with emblems (with their nicknames and poems). One of their characteristics is that while they highlight the virtues of the royal figure, they inform the viewer about the structure of the ephemeral apparatus and the funeral ceremonies and, through a common thread of ideas, outline the biography of the person being honored. Unfortunately, not all of these works were fortunate enough to be published, although they did circulate in manuscript form, as is the case with the work presented here.

**Keywords:** Cayetano Javier de Cabrera y Quintero, María Bárbara de Braganza, royal burial mounds in New Spain, Mexican Inquisition.

### *Presentación de la obra y criterios de edición*

*Lágrimas de la regia Azucena*; [...] <sup>1</sup> es un panegírico del siglo XVIII escrito por Cayetano Javier de Cabrera y Quintero <sup>2</sup> a petición del Santo Oficio de la

---

<sup>1</sup> Túmulo. Ciudad de México (?), 1759 (?). Características: manuscrito de mano no identificada; enmiendas de la misma letra; apostillado. Fragmentos en latín. 1 cuaderno(s) suelto(s); 18 folio(s). Medidas: 21.5 x 14.5 cms. Texto anexo al legajo: Autos fechos sobre todo lo que se hizo y practicó por este Santo Tribunal con el motivo de la muerte de S[u] M[ajestad] la Reyna N[uestra] Señora D[on]a María BÁRBARA de Portugal; assi razón de la demostración de lutos como en el pésame al S[eñ]or Virrey y exequias que se celebraron en el Real Convento de Santo Domingo en virtud de la carta or[de]n de s[u] A[lteza] como consta y se expresa dentro. México, 1759, vol. 1509, exp. 3, sin foliar ni paginar. *Catálogo de textos marginados novohispanos, Inquisición: Siglos XVIII y XIX, Archivo General de la Nación (México)*, México, AGN/El Colegio de México/UNAM, 1992, pág. 516.

<sup>2</sup> Cayetano Javier de Cabrera y Quintero (c. 1700-c. 1774). Presbítero del arzobispado de México. Miembro de la Academia de San Felipe Neri. Formó parte de la élite letrada del siglo XVIII. Fue un prolífico autor latino-castellano, aunque gran parte de su producción quedó manuscrita, resguardada en la Biblioteca Nacional de México bajo el título de "Borradores de Cabrera". Entre sus obras impresas más destacadas se encuentra el controvertido libro *Escudo de armas de México* (1746), escrito por encargo del arzobispo Juan Antonio de Vizarrón para recordar la peste de matlazáhuatl que azotó la ciudad de México y sus alrededores, y la súplica de ayuda divina mediante el patrocinio de la virgen de Guadalupe.

Inquisición de México. ¿El motivo? Honrar el deceso en 1758 de la reina consorte de España, María Bárbara de Braganza, esposa de Fernando VI.<sup>3</sup>

El texto se inscribe en ese grupo de obras literarias o visuales, circunstanciales y por encargo, que formaban parte de la fiesta barroca y tenían una función legitimadora de la monarquía hispánica y la Iglesia católica. Dichas producciones artísticas se mostraban, leían o representaban en espacios públicos, formando parte de aparatos efímeros en eventos cívicos, como la llegada de un virrey, el nacimiento o matrimonio de algún príncipe, muertes reales; o de índole religiosa, como beatificaciones o canonizaciones, patronazgos, dedicaciones de templos, etcétera.

En el caso de los fallecimientos regios, las instituciones de la monarquía estaban obligadas, por lealtad y por reafirmar la continuidad del poder real, a celebrar las exequias, como es el caso presente en que la Inquisición de México le dedicó un túmulo funerario a la difunta reina. Este tipo de celebraciones luctuosas adquirirían mayor significación y relevancia en los territorios de los que los reyes españoles siempre estaban ausentes, por lo que el ritual de exequias y el de la posterior jura del nuevo monarca refrendaban su presencia simbólica y la persistencia de la dinastía.

Sin que se sepa por qué, existen dos manuscritos de la misma obra, ninguno firmado por el autor,<sup>4</sup> por lo que probablemente se trate de copias de un original perdido: uno se encuentra en el Archivo General de la Nación de México (AGN, Inquisición, vol. 1509, exp. 3), el cual es la fuente de esta edición, y el otro, incompleto, en la Biblioteca Nacional de México (Manuscritos, MS 31, ff. 55r-67v).

Además de la obvia discrepancia de que el segundo manuscrito no integra la versión completa del texto, las variantes entre ambos no son significativas, ya que responden a los errores propios del trabajo de copia manuscrita (trasposiciones, omisiones, adiciones, duplicaciones, correcciones equívocas, etcétera.) o a diferencias en las formas de abreviar, utilizar subrayados, mayúsculas, grafías o puntuación, por lo que no hubo la necesidad de realizar una edición crítica comparando los dos testimonios. Sus títulos, respectivamente, son los siguientes:

AGN: *LÁGRIMAS DE LA REGIA AZUCENA; las que en la muerte de su amada consorte LA SEÑORA DOÑA MARÍA BÁRBARA DE PORTUGAL, exprimió*

---

<sup>3</sup> Bárbara de Braganza (Lisboa, 4 de diciembre de 1711-Aranjuez, 27 de agosto de 1758), hija de los reyes de Portugal, Juan V y Mariana de Austria. Fue esposa del rey español Fernando VI.

<sup>4</sup> Aunque es cierto que en los documentos del expediente de la Inquisición, Cayetano de Cabrera y Quintero sí firma el recibo del pago por la elaboración del texto, de modo que aunque no sea autógrafo, es posible que el manuscrito del AGN sea la copia más próxima al original.

como Real LILIO, y Flor de LIS, EL SEÑOR DON FERNANDO SEXTO, EL JUSTO, REY DE LAS ESPAÑAS, Y EMPERADOR DE LAS INDIAS: Y Tras que a su fidelísimo ejemplar, reino por su patrona Fidelísima EL SANTO OFICIO de la INQUISICIÓN Y TRIBUNAL DE LA FE, En nueva Hespaña. Describíalas por su encargo, y precepto DON CALLETANO DE CABRERA, Y QUINTERO, PRESBITERO DEL ARZOBISPADO de MÉXICO.

BNM: LAGRIMAS DE LA REGIA ACUCENA; Las que en la muerte De su amada Consorte La S<sup>a</sup>. DOÑA MARIA, BARBARA DE PORTUGAR, exprimió como Real LILIO, y Flor de LIS, EL Sr. D. FERNANDO SEXTO EL JUSTO, REY DE LAS ESPAÑAS, Y EMPERADOR DE LAS INDIAS: Y Las q' a su fidelísimo ejemplar, vertió por su Patrona fidelísima EL SANTO OFICIO de la INQUISICIÓN Y TRIBUNAL DE LA FE, en Nueva Hespaña. Describíalas por su encargo, y precepto D. CAIETANO, DE CABRERA Y QUINTERO, Presbitero del Arzobispado de Mexico.

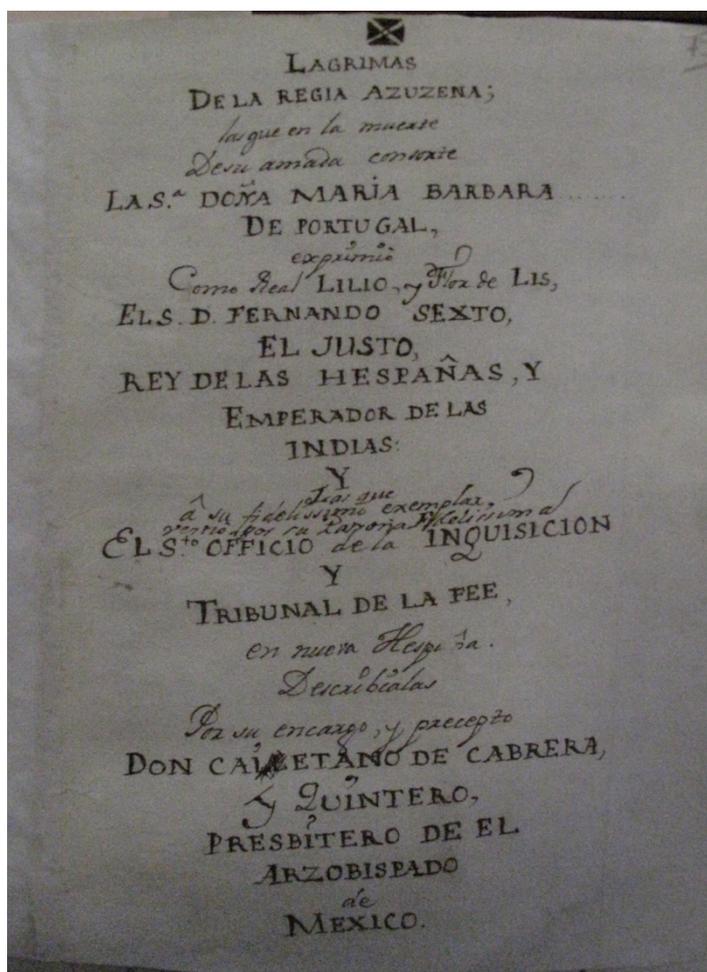


Imagen 1: portada del manuscrito del AGN.

Leticia López Saldaña realizó la transcripción y anotación de esta obra en dos versiones, diplomática y modernizada, en la tesis de licenciatura, inédita, titulada “*Cualidades de una Azucena: túmulo funerario a María Bárbara de Braganza patrocinado por la Inquisición y escrito por Cayetano Cabrera y Quintero (1759). Transcripción, edición y estudio*”.<sup>5</sup>

La estructura del panegírico es muy simple: después del título y la razón de la idea, aparecen dos inscripciones latinas que invitan al espectador a contemplar el aparato de exequias, tanto en su estructura como en su adorno literario. Enseguida cada una de las empresas es introducida mediante una explicación que da el sentido al concepto de la alegoría, y un mote, seguidos por un poema: lira, soneto, décima o epigrama. Después de las empresas se describen cuatro estatuas con la misma secuencia. La obra termina con la despedida del autor.

El manuscrito del AGN, que como ya se dijo es la fuente de esta edición, tiene algunas tachaduras y enmendaduras del copista que no dificultan la lectura, por ello no se hace mención de ellos en la edición que proponemos. En los criterios de edición se consideraron los siguientes aspectos: Se separan las contracciones, por ejemplo: «esta otra» por «estotra». Se actualizó la acentuación, la puntuación, el uso de mayúsculas, los nombres propios y las grafías; salvo en el caso del idioma latín. Se desataron las abreviaturas, y las referencias citadas por el autor al margen de la caja de texto se incluyeron a continuación del pasaje citado, entre paréntesis.

Cuando fue necesario reconstruir una palabra, la errata pasó a pie de página. Si se actualizó una palabra en desuso, verbigracia, «destilado» por *distilado*, la que aparece en el texto se anotó a pie de página, acompañada de una definición cuando se consideró necesario. Las definiciones de términos están tomadas de los diferentes diccionarios que se encuentran en la página de la Real Academia española de la lengua. Agradecemos la traducción de los poemas latinos a Juan José López Martínez; la de los pasajes bíblicos se tomó de la Biblia de la página web del Vaticano, y la de las frases sueltas, o se referencia la fuente de donde se tomaron o son traducción propia. Finalmente, acomodamos la estructura del texto de modo que sea más legible para un lector de hoy.

Esperamos que esta edición contribuya al interés por esta obra, por su autor, que no ha merecido el reconocimiento que amerita por su producción literaria tan variada y prolífica, y por este tipo de textos que, por ser por encargo, circunstanciales, apologéticos, barrocos e híbridos —porque combinan texto e

---

<sup>5</sup> Leticia López Saldaña, Licenciatura en Letras, Unidad Académica de Letras, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2013.

imágenes—, han sido poco estudiados por los investigadores literarios de este periodo.

*La obra*

Lágrimas de la regia Azucena,  
las que en la muerte de su amada consorte,  
la señora doña María Bárbara de Portugal,  
exprimió como real Lilio<sup>6</sup> y Flor de lis el señor don Fernando sexto,  
el justo rey de las Españas y emperador de las Indias,  
y las que a su fidelísimo ejemplar vertió por su patrona fidelísima  
el Santo Oficio de la Inquisición y Tribunal de la Fe en Nueva España.

Describíalas por su encargo y precepto  
don Cayetano de Cabrera y Quintero, presbítero del arzobispado de México.

Corriente ha sido en esta capital, y tan corriente como el llanto, dar el nombre y título de llanto a las más pompas<sup>7</sup> funerales. Llanto se llamó del Occidente la que trajo un ingenio ilustrísimo en el siglo anterior al señor don Felipe IV, el Grande. Llanto, el que bajo el garboso símbolo de la Águila Imperial dispuso un insigne jesuita, a su consorte, virtuosísima reina, madre del señor Carlos II. Llanto también, porque se exprimió el Sol en tinieblas en la que se dispuso al mismo rey Carlos en su ocaso. Llanto en nuestro siglo, el que acaso exprimieron los peces en la pira del señor Delfín, padre de nuestro rey Felipe V. Llanto y llanto de Flora<sup>8</sup> el que a su amada esposa, la señora doña María Luisa Gabriela de Saboya, le hizo verter el padre Lucas del Rincón, sobre la erguida pira que acusó de estrecho el templo de esta catedral. Llanto, y de las estrellas, el que se levantó sobre las nubes y por todas las constelaciones de la esfera, en la que se trabajó a Luis I. Llanto que si se lloró no se escribió, el<sup>9</sup> del señor Felipe V; y llanto, por fin, que dicen lloraron las aves, el que últimamente se ha como destilado<sup>10</sup> y discurrido a la pompa exequial de la señora doña María Bárbara de Portugal, reina de las Españas, esposa muy amada

---

<sup>6</sup> Lirio, flor de lis, símbolo de la casa real de los Borbones que gobernaban España.

<sup>7</sup> Acompañamiento suntuoso, numeroso y de gran aparato, que se hace en una función, ya sea de regocijo o fúnebre.

<sup>8</sup> Diosa romana de las flores, la primavera y la fertiidad.

<sup>9</sup> En el original: la.

<sup>10</sup> En el original, destilado. Destilar: correr lo líquido gota a gota.

de su rey y monarca, el señor don Fernando VI. Y se discurrió en la pira erigida a su memoria en la basílica de esta catedral mexicana.<sup>11</sup>

Después de tanto y tan copioso llanto, no parece nos quedaba otro, a desempeño de la confianza, que en ésta y otras ocasiones anteriores ha hecho de nuestra poquedad el Santo Oficio y Tribunal de la Fe de estos reinos, que el llanto originado de ver agotado tanto llanto. A fuerza empero de exprimir los ojos al llanto, hubimos de encontrar el que se exprimió y pudo ministrarnos asunto a la regia pira que emprendíamos. Ésta era la que, obediente a las órdenes de su majestad, despachados por la Suprema,<sup>12</sup> arbitró el Santo Tribunal y levantó por fin en el magnífico templo de Santo Domingo de México; y el llanto que le<sup>13</sup> dio el argumento, el que originado en el corazón, y exprimido, a pesar de la heroicidad, por los ojos de su amado consorte, el señor don Fernando VI, se nos metió también por los ojos.

---

<sup>11</sup> El autor hace aquí un recuento de otros túmulos o piras funerarias erigidos en diversas exequias reales, por ejemplo: *Llanto del Occidente en el ocaso del mas claro Sol de las Españas. Funebres demostraciones, que hizo, pyra real, que erigio en las exequias del rey N. Señor D. Felipe III. El Grande. El excelentísimo señor D. Antonio Sebastián de Toledo, Marques de Manzera, Virey de la Nueva España, con la Real Audiencia, en la S. Iglesia Metropolitana de México, Ciudad Imperial del Nuevo Mundo. A cuya disposicion assistieron, por Comission de su Excelencia, los señores D. Francisco Calderon y Romero, Oydor mas antiguo, y D. Juan Migvel de Agorto y Salzedo, del Abito de Alcantara, Alcalde del Crimen. Escribelas el Doctor Isidro de Sariñana, Cura Propietario de la Parroquial de la S. Vera-Cruz de Mexico, Cathedratico que fue de Substitucion de Prima de Teologia en su Real Vniversidad. Con licencia. Mexico, por la Viuda de Bernardo Calderon. Año de 1666. Llanto de Flora: desatado en sepulchrales rosas sobre el magestuoso tumulo, que la Imperial Corte Mexicana erigió al obsequio, y votò á la memoria de su florida Reyna Doña Maria Luisa Gabriela de Saboya, Amada esposa del inclyto Rey de las Españas, Don Phelipe Quinto (que Dios guarde). Pompa exequial, que celebrò en su Metropolitanano Templo, y funebres endechas, que para llorar su muerte, dispuso el Padre Lucas del Rincon de la Compañía de Jesus. Por los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera. Llanto de las estrellas al ocaso del Sol anohecido en el Oriente. Solemnes exequias que a la augusta memoria del serenísimo y potentísimo señor don Luis I, rey de las Españas, celebró el excelentísimo Sr. D. Juan de Acuña... virrey, gobernador y capitán general de esta Nueva España y presidente de la Real Audiencia... a cuya disposicion assistieron por comission de su Excelencia, los señores DD. D. Geronimo de Soria Velasquez, y D. Pedro Malo de Villavivencio... y cuya relacion hace D. Joseph de Villerias. Bachiller de la Facultad de Leyes por la Real Vniversidad. En México, Por Joseph de Hogal en la Calle de la Monterilla. Año de 1725. Tristes Ayes de la águila Mexicana, Reales Exequias de la Serenísima Señora Da. María Magdalena Bárbara de Portugal, Católica Reyna de España, y augusta emperatriz de las Indias, Celebradas en el Templo Metropolitanano de la Imperial ciudad de México, los días 18 y 19 de mayo del año de 1759. Dadas a luz por los señores comisarios Lic. D. Joseph Rodríguez del Toro, Caballero de la Orden de Calatrava, y Lic. D. Domingo Trespalacios, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de su Majestad, y de sus Oidores en esta Real Audiencia. Con licencia en la Imprenta de la Biblioteca Mexicana, año de 1760.*

<sup>12</sup> Consejo supremo del Tribunal de la Inquisición española.

<sup>13</sup> En el original: la.

Fue éste el que destiló su majestad, como real Lilio o Flor de lis, que es la azucena,<sup>14</sup> y con que en los espejos de sus ojos, amorosamente humedecidos, copió y retrató a su consorte, a la manera que en la curiosa observación de Plinio, las azucenas, que obtienen el mismo beneficio y cultivo que las rosas, logran mayores creces y hermosura con el propio riego de su llanto, como que cada gota o lágrima suya fuese grano y semilla a su cosecha. *ALBA LILIA* (dice) *ijsdem modis serantur, quibus Rosa: et hoc amplius lachryma sua* (Plinio, libro 21, cap. 5).<sup>15</sup>

Y ya se ve que las vertidas lágrimas y llanto del regio Lilio y Lis del rey nuestro señor, había de meternos por los ojos el llorado objeto de su llanto: otra regia Lis o Azucena de la misma naturaleza, majestad y soberanía que la suya (como que mereció ser su esposa), y la que, multiplicada también en las lágrimas de sus vasallos, fecundó (como la majestad difunta, de virtudes) un pensil<sup>16</sup> intenso de azucenas, bastantes a repartir a manos llenas por la gigante pira, que, proporcionado Gerión<sup>17</sup> de tres cuerpos, recibía sobre su cabeza una pulida jarra corpulenta sobre [la] que descollaba una Azucena, tan erguida, que sobre el cuello o cabeza de su flor pudo cargar tanta corona que agobiara a menos gigante. Las empresas, por fin, que bajo este argumento coronaron toda la pira, guardaron el orden siguiente.

A la urna que se levantó al segundo cuerpo se consignó en la principal frente el epitafio o inscripción principal, que en bien distinguida forma y caracteres se leía concebida en estos términos.

#### SISTE, VIATOR

*Et buftum contemplare,  
Etsi multo cinere inspersum  
Tot facibus, quot floribus ornatum.  
Cinerem sane spargit et Regium  
In quem iere<sup>18</sup> faces, et Flores:  
Vnum dicam LILIUM puriffimum  
Quod mortis fax in cineres redagit:*

---

<sup>14</sup> Mantenemos en minúscula el vocablo azucena cuando se refiere a la flor, y lo anotamos con mayúscula cuando se refiera a la reina difunta.

<sup>15</sup> Los lirios blancos se siembran de la misma manera que las rosas, y más aún con sus lágrimas. El autor cita un pasaje de la *Naturalis Historia* de Plinio (Libro XXI, cap. 5, 24): *Alba Lilia isdem omnibus modis seruntur quibus rosa, et hoc amplius lacrima sua ut hipposelinum.*

<sup>16</sup> Jardín delicioso.

<sup>17</sup> En el original: Geryon. Personaje mitológico de tres cabezas de Eritea, hijo de Crisaor y Calíorre, a quien Hércules mató en su décimo trabajo para robarle su rebaño de bueyes.

<sup>18</sup> No pudimos encontrar esta palabra.

*Et Florum, et Liliorum Reginam*  
MARIAM BARBARAM LUSITANAM  
*Quam, Artemisiam agens dulcis coniux*  
*In cineribus hausit, et lachrymis*  
*Amantissimus FERDINDUS VI.*  
*Hispaniarum, Indiarumque REX potentissimus:*  
*cuius fidem etiam in coniugem*  
*Afsuetum incolumem servare*  
INTEGERRIMUM MEXICANUM  
FIDEI TRIBUNAL  
*Et patronae fidissimae*  
*Et sui Regij Patroni dictis audiens*  
*Cenotaphium hoc exerit,*  
*Quinto Kalendas junias*  
*Anno reparata salutis MDCCLIX.*<sup>19</sup>

A la opuesta frente, y que la hacía al altar mayor, se consignó el otro epitafio o inscripción, que como la lápida, el sepulcro había de sellar y cerrar todo el aparato de la pira. Pónese empero aquí por no discontinuar la materia, y sólo se advierte para más clara inteligencia lo que tácitamente suponía, conviene a saber, que la difunta reina, cristiana y cristianísima en realidad, aunque *BÁRBARA* y como gentil en el nombre,<sup>20</sup> usó en vida y muerte el rito y pagana ceremonia de aquel, que para adorno de su pira esparció sobre ella, como nos advierte el latino, y dio a manos llenas, como dicen, multitud de flores y azucenas: *Purpureos spargam flores. Manibus date Lilia plenis.*<sup>21</sup> Lo que persuadía hizo su majestad con sus virtudes, como lo promovió otra

---

<sup>19</sup> Detente, viajero,/ y contempla la pira,/ aunque cubierta con mucha ceniza,/ adornada con tantas antorchas como flores./ Verdaderamente esparce cenizas regias/ que antes fueron antorchas y flores./ Diré que es un único lirio purísimo/ al que la antorcha de la muerte reduce a cenizas:/ Y a la reina de las flores y de los lirios,/ María Bárbara lusitana,/ a la cual el dulce cónyuge convirtió en artemisia,/ agotó con cenizas y lágrimas el amantísimo Fernando VI,/ rey poderoso de España y de las Indias,/ cuya fidelidad en su esposa/ acostumbró a conservar incólume./ El integrísimo Tribunal/ Mexicano de la Fe/ para su fidelísima patrona,/ y escuchando los dichos de su real protector/ erigió este cenotafio/ el quinto de las calendas de junio (27 de mayo)/ año de la redención 1759.

<sup>20</sup> Juego de palabras a partir del nombre de la reina con el concepto de *bárbaros* referido a los paganos.

<sup>21</sup> Fragmentos de dos versos continuados de la *Eneida* de Virgilio (Libro VI, v. 884): *Purpureos spargam flores animamque nepotis*. Derrame yo purpúreas flores; y (Libro VI, v. 883): *Tu Marcellus eris. Manibus date lilia plenis*. Dad los lirios a manos llenas.

Inscripción

MARÍA BÁRBARA

*Ad Christianissima BÁRBARA, MARÍA*

*Quod vides, viator, Cenotaphium*

*Etiam vivens extruxit, et ornavit.*

*Quo pacto id egerit, me rogas?*

*Dicam paucis:*

*Purpureos (quoniam Regios) flores sparsit,*

*Manibus que dedit LILIA plenis.*

*Manibus dedit, at non Manibus,*

*Quia pios Manes habuit solum Deum.*

*Quenam dederit LILIA adhuc que vis?*

*Suas nempè dotes, et virtutes,*

*Quas per Tumulum vides sparsas.*

*Hiscè sanè Floribus, et LILIJS,*

*Et PIRAM ornavit, et animam,*

*Hisquè pinxit aeternitati.<sup>22</sup>*

Hablando del cuerpo y del primero de la pira, lo primero que supo la reina fue hablar, pero hablar propiamente como reina, con majestad, copia y elocuencia; como la Flora o reina de los prados, que dicen respiraba flores cuando hablaba: *Dum loquitur vernas afflat ab ore rosas.*<sup>23</sup> Rosas también, como reina de las flores, hablaba nuestra real Azucena, que articulando flores por lenguas tuvo tantas lenguas como hojas: seis son las hojas en que articula olores la Azucena, y en otras tantas lenguas se explicaba su majestad, respirando flores en cada una. Asunto de que se formó la

EMPRESA I

Pintóse en el florido teatro de un prado una hermosa azucena, y en la jarra o centro de su flor, un rosal de no menos flores que seis, tan bien repartidas, que cada una

---

<sup>22</sup> Para la cristianísima BÁRBARA María./ El cenotafio que miras, viajero,/ también fue erigido y adornado por el que vive [el rey]./ ¿De qué modo, me preguntas, lo levantó?/ Lo diré en pocas palabras: esparció purpúreas flores (cual de la realeza)/ y dio lirios a manos llenas./ Dio con las manos, pero no a los manes,/ porque sólo Dios es dueño de los santos manes./ ¿Quién entonces daría hasta ahora su poder a los lirios?/ Ciertamente sus cualidades y virtudes,/ las que a través del túmulo ves esparcidas./ Sin duda que con estas flores y lirios/ adornó la pira, y el alma / con ellas pintó para la eternidad. Manes: Dioses infernales o almas de los difuntos, considerados benévolos, a los que les rendían culto los antiguos romanos.

<sup>23</sup> Pasaje del Libro V de los *Fastos* de Ovidio: Mientras habla, de su boca brotan rosas primaverales.

caía sobre cada hoja de seis en que se dilataba la azucena. Sirvióle de lema el de Flora, *Afflat ab ore Rosas*,<sup>24</sup> y de explicación, este

### Soneto

La flor de la Azucena, culta Flora,  
monta el verde sujeto de su vara,  
y cuando humilde sucio otro le aptara,<sup>25</sup>  
ella a sus plantas el coturno<sup>26</sup> dora.

El labio rompe y tan feliz perora,<sup>27</sup>  
que fecunda y facunda<sup>28</sup> se declara:  
y es que a ostentarse en instrucciones rara,  
en seis hojas seis lenguas atesora.

Así, BÁRBARA bella, que se jura  
flora y flor que en el prado ámbar respira,  
toma de la azucena la cultura.

Mueve el labio en primores que conspira,  
y en seis hojas o lenguas asegura  
el olor que su fama nos inspira.

Lo menos que debe hacer la Azucena, aun cuando niña, es trabajar, hilar y demás oficios femeniles, porque nada de estos necesita para crecer y llegar a ser reina de las flores. Por eso nuestro amante Redentor, al levantar al cielo y retraer a sus más perfectos discípulos del cuidado de las cosas temporales, se las pasó por ejemplar. Ved, les dijo, cómo crece en el campo la azucena: ni hila, ni labra su vestido, y se engalana más que Salomón: *Considerate lilia agri quomodo crescunt: non laborant, neque nent! Nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut vnum ex istis*.<sup>29</sup> De otro modo, se dice, procedió su majestad no sólo en su niñez, sino cuando ya [era] reina coronada: su más continua ocupación y diversión era tejer, hilar, labrar, aun

---

<sup>24</sup> Alude al pasaje de los *Fastos* ya mencionado: De su boca brotan rosas primaverales.

<sup>25</sup> Aptar. Ajustar, acomodar, adaptar.

<sup>26</sup> Calzado grecorromano. Estilo alto y sublime en la poesía.

<sup>27</sup> De perorar: decir o hablar en estilo oratorio, por extensión, pedir con insistencia.

<sup>28</sup> Fácil y desenvuelta al hablar.

<sup>29</sup> La primera parte del pasaje corresponde al Evangelio de Mateo 6,28: *Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri quomodo crescunt: non laborant neque nent*. ¿Y por qué se inquietan por el vestido? Miren los lirios del campo cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. La segunda es de Lucas 12,27: *Considerate lilia quomodo crescunt: non laborant neque nent; dico autem vobis: Nec Salomon in omni gloria sua vestiebatur sicut unum ex istis*. Fíjense en los lirios: no hilan ni tejen; sin embargo, les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos.

cuando montaba la carroza, cuando paseaba y se divertía en los jardines, trabajo de que logró admirables creces, como promovió la

## EMPRESA II

Pintóse, entre otras, una más corpulenta azucena, cuyo cuello se inclinaba y casi recostaba sobre algunos bastidores de bordar, ruecas de hilar y otras bujerías<sup>30</sup> de ocupaciones mujerieles. Era el lema: *Crescendo net, atque laborat*,<sup>31</sup> y libraba su explicación al que llama la erudición, epigrama, desatado de las ligaduras del metro o

### Inscripción

*Mirum Regij LILIJ incrementum!  
Ultra, Ultra, quam asseruerat Christus, evenit.  
Vt cresceret laboravit, et nevit.  
At hoc nedum in angulis,  
Domoque Regia:  
Laborat, atque net hoccè Lilium  
Acu pingit, textit, fila ducit,  
Vel cum actum rhedâ, campum petit,  
Cum per vireta, et hortos spatiat.  
Quid mirum, Salomone gloriosius cooperiatur?  
Si nevit, atque laboravit ut cresceret?  
At vt cresceret in virtutibus,  
Sursum iret, ac tenderet in Caelum<sup>32</sup>*

Rica hasta de virtudes, la Azucena las reparte en su olor, y a veces también en su substancia a los que más la necesitan, que son por lo común los enfermos; y hacia estos, hasta de salud necesitados, expendía nuestra reina difunta sus virtudes, sustancia y caridad, en visitas tan continuadas hasta a los más poblados hospitales, que, o porque no se contagiase su salud, o porque divertida en este piadoso

---

<sup>30</sup> Mercaderías de poco valor.

<sup>31</sup> Creciendo hila y trabaja.

<sup>32</sup> ¡Admirable es el crecimiento del Lirio Real! / Más allá, más allá, de lo que Cristo había proclamado, sucedió. / Conforme crecía, trabajó e hiló. / Pero esto no solamente en las esquinas / ni en la casa real: / este Lirio trabaja e hila, / dibuja con la aguja, teje y conduce los hilos, / incluso cuando en carro se dirige hacia el campo, / o cuando se pasea por vergeles y jardines. / ¿Qué asombra que se vista con más gloria que Salomón, / si hiló y trabajó mientras crecía? / Pero para que creciera en virtudes / iría hacia arriba y tendería hacia el cielo.

ejercicio faltaba al lado y compañía de su amantísimo consorte. Se le hubieron de acortar las visitas con no poca mortificación de su piedad y el elogio de su misericordia. Como decía la

### EMPRESA III

Era el campo, multitud de pobres dolientes a quienes hacía sombra y abrigaba una bien copada<sup>33</sup> azucena, cuyas hojas, o servían de pabellón a su abrigo, o de abonillo<sup>34</sup> al refrigerio. El mote el que se aplica por receta a la azucena: *Dat saepe solutem*,<sup>35</sup> explicado en esta

#### Inscripción

*Salutiferum, me herclè LILIUM  
Ægris medelam afert, et levamen,  
Hinc est quod Xenodochia visit, et invisit.  
Illa hortos, et viridaria sibi ducit  
Vbi affatim virefcit, et floret.  
Et sanè pietate ibi florvit.  
Tunc, vel maximis, cum in miseros,  
Quo tingitur, argentum,  
Quo pullulat aurum, elargitur.  
Ne luem attrahat cavens dulcis Coniux  
Ab ægris, suis delicijs avuliet:  
Illos sibi filios, et Reges sibi duxerat  
Quos propter adhaerere Regi defuerat.*<sup>36</sup>

Nada más molesto a las venenosas sabandijas que el suave olor de la azucena, poderoso, con no sé qué virtud y oculta fuerza, contra las más nocivas serpientes,

---

<sup>33</sup> Con mucha copa. En este caso, con su copa o corola muy abierta.

<sup>34</sup> Juego de palabras. De abonar, por un lado, fertilizar la tierra de las plantas, por otro, garantía o respaldo para acreditar algo.

<sup>35</sup> Da con frecuencia el alivio.

<sup>36</sup> El Lirio Salutífero, por Hércules, / lleva remedios y alivio a los enfermos. / Es por esto que visita y frecuente los hospitales. / Ella se conduce a sí misma a esos jardines y bosques / donde ampliamente reverdece y florece. / Y en verdad ahí floreció piadosamente. / Entonces, sobre todo con los desdichados, / al que padecía sudores con plata / y al que padecía fiebres con oro obsequiaba. / Mas atenta de no atraer enfermedad al dulce cónyuge / que viniera de los enfermos, se apartó de sus piadosos ejercicios. / Se dirigía a ellos como hijos y reyes / a causa de cuyo cuidado abandonaba al Rey.

contra quienes parecen de espada sus hojas, según las asesta<sup>37</sup> y avienta. El religioso fidelísimo olor de la real lusitana<sup>38</sup> Azucena era mortal veneno a los sectarios y enemigos de nuestra fe, que perseguía y persiguió siempre de muerte tan constante y valiente por nuestra religión, como que en verdad fuesen, como describía de las azucenas el poeta, de acicalada espada sus hojas, *Folijs imitantibus enses*.<sup>39</sup> De que se formó propia del Santo Tribunal la

#### EMPRESA IV

Pintóse uno como bosque que infestaban fieras, serpientes y dragones, huyendo atrapados de un brazo armado (como el que ostenta el Santo Tribunal en sus armas) que empuñaba por espada una azucena. Era el mote: *Venenata fugant folijs imitantibus enses*,<sup>40</sup> y esta

#### Octava

Infesta el fértil campo militante  
turba fatal de monstruos venenosos,  
cuya lengua, cizaña penetrante,  
talar quisiera campos animosos.  
De la Azucena de su fe fragante,  
BÁRBARA empuña filos olorosos,  
y en espada cada hoja disfrazada  
monstruos avienta la que esgrime espada.

Aunque laudable estudio el de varios idiomas y lenguas, poco hará quien las sabe si sabe solamente entenderlas y no hablarlas. Digo hablarlas con inteligencia y substancia, pues de otra suerte habla en las lenguas que sabe pero no se sabe lo que habla, y vendrá a sufrir que le intime el tan gran poeta, como místico, [el] maestro Juan de Ávila, que “Saber lenguas solamente es ser en más lenguas necio” (Mtro. Juan de Ávila, *Pass. del hombre Dios*, libro 5, estancia 2, canto 1).<sup>41</sup> No así

---

<sup>37</sup> De asestar: Dirigir un arma hacia el objeto que se quiere amenazar u ofender con ella.

<sup>38</sup> Del antiguo reino de Lusitania: Portugal, portuguesa.

<sup>39</sup> Hojas que imitan espadas.

<sup>40</sup> Repelen el veneno con hojas que imitan espadas.

<sup>41</sup> En realidad, a quien cita el autor no es a Juan de Ávila (1500-1569, apodado el “Apóstol de Andalucía”, escritor ascético español), sino a Juan Dávila, autor de la obra *Passion del Hombre-Dios. Referida y ponderada en decimas españolas. Por el maestro Ioan Davila. Dedicase al excelentissimo señor D. Antonio Sancho Davila y Toledo, Marques de Velada &*. En Leon de Francia, a costa de Horacio Boissat y Gorge Remevs, Clavdio Bovreat y Migvel Lietard, mercaderes de libros, año de MDCLXI, p. 15: “Para que a toda nacion/ Que a Ierusalen concurre,/ Lea el successo que ocurre/ En la Cruz tres

nuestra regia Azucena, que si se adaptó [a] seis lenguas o idiomas por hojas, respirando rosas por cada una, no hablaba sólo flores, sino que abriendo en ámbar la boca y moviendo las hojas de sus lenguas, mostraba<sup>42</sup> en granos e hilos de oro vegetable la substancia y caudal interior. “Manejaba en la conversación (le decía otro, como el panegirista pacato)<sup>43</sup> con una justa crítica, especies históricas, políticas y morales,<sup>44</sup> y aun cuando intervenían personas eclesiásticas, usaba con gran propiedad al mismo tiempo que con discreta parsimonia de los lugares de la Escritura” (Mtro. Feijoo, en la *Dedicatoria* al IV tomo de *Cartas eruditas*).<sup>45</sup> Argumento de la

#### EMPRESA V

Pintóse sobre un gracioso pedestal una azucena abierta, en cuanto se extiende la pompa<sup>46</sup> de sus hojas y cuanto bastaba a ostentar en su centro los hilos, y como granos de oro con que enriquece su interior. Ajustósele el mote, que se le aplica en este caso a aquella flor, y es que parte y reparte lo que guarda: *Impartitur interna*,<sup>47</sup> y se declaraba en esta

#### Décima

Culta siempre la Azucena,  
y discreta en cuanto toca;  
ostenta, al abrir su boca,  
oro, que al que oye encadena  
granos e hilos de oro, amena  
BÁRBARA en conversación,  
ostenta con discreción  
y con crítica tan justa,  
que prendiendo almas les gusta  
mantenerse en la prisión.

---

lenguas son:/ Quiso hacer ostentacion/ De lenguas, y hallò un desprecio/ Que el general menosprecio/ Viò que en loquaz imprudente/ Saber lenguas solamente,/ Es ser en mas lenguas necio”.

<sup>42</sup> En el original: monstraba.

<sup>43</sup> De condición exclusivamente pacífica, tranquila y moderada.

<sup>44</sup> En el original aparece una letra antes de “morales” que confunde la lectura. Probable errata.

<sup>45</sup> El tomo IV de las *Cartas eruditas* está dedicado precisamente a María Bárbara de Braganza. El autor de *Lágrimas de la regia Azucena* cita casi literal el pasaje de Feijoo, por ello lo pusimos entre comillas.

<sup>46</sup> Fausto, vanidad y grandeza.

<sup>47</sup> Se distribuye internamente.

No solamente con hablar se ostenta y manifiesta el saber: muéstrase y se demuestra también con callar. Y alguna vez (en solos los labios que conservó el santo Job para sentencias provechosas) pasa por sabiduría un tal silencio. *Utinam taceretis* (les decía a sus importunos amigos) *et putaremini esse sapientes*.<sup>48</sup> Lo que sí será caridad de uno mismo en callar [las] propias necedades, sube a obligación en no propalar<sup>49</sup> los secretos a que nos estrecha la ley. Esta heroica prenda, que en el otro sexo se levanta a ser heroicidad, fue como íncita<sup>50</sup> y peculiar a la difunta majestad, y muy digna de que se aplaudiese en su muerte con la

#### EMPRESA VI

Pintóse una bella azucena de dos flores sostenidas en una misma vara o propria rama, pero cerradas, y como dicen, en botón, como que para abrirse la una esperase a que la otra se abriese. Era el mote el hexámetro que se aplicó por esta prenda a la azucena: *Ni benè tu pateas ego labia clausa tenebo*<sup>51</sup> y dábale breve explicación esta

#### Lira

De tu Lilio consorte,  
amante Girasol, BÁRBARA bella,  
por si el secreto importe,  
si aquel no rompe el labio, el suyo sella.  
Azucena en lo sabio  
que hasta brotar la flor, no rompe el labio.

A la locuela<sup>52</sup> y buenas palabras acompañan en grandes almas buenas obras. Muchas fueron las de su majestad con que edificó palacio y corte. Y nos llama ahora con la que más edificó e hizo que edificaran otras almas de realzados talentos. Fue ésta la conducción y fundación de las señoras religiosas cuyo instituto arbitró: regaló con toda suavidad y discreción el dulcísimo San Francisco de Sales,<sup>53</sup>

---

<sup>48</sup> Pasaje del libro de Job 13,5: *Atque utinam taceretis, ut sit vobis in sapientiam!* ¡Si se callaran de una vez, darían una prueba de sabiduría!

<sup>49</sup> Divulgar algo oculto que generalmente se considera negativo.

<sup>50</sup> Propio y connatural a algo y como nacido en ello.

<sup>51</sup> Si no te abres, mantendré mis labios cerrados. Al parecer el pasaje dice: *Ni bene tu pateas, ego labia clausa tenebo; si bene tu pateas, intima pando tibi*. Si no te abres, mantendré mis labios cerrados. Si lo haces, te daré un secreto. No pudimos encontrar la fuente a pesar de que se cite en varias obras.

<sup>52</sup> Modo y tono particular de hablar de cada uno.

<sup>53</sup> Promovió la construcción del Convento de las salesas reales, inaugurado en 1757, poco antes de su fallecimiento.

y atrajo, mantuvo y dotó su majestad en su real corte religiosa piedad, que ejecuta una cumplida historia a su expresión, y solamente indicó la

#### EMPRESA VII

Pintóse en un ameno prado una azucena que descollaba entre otras, sus menores, y con cuya flor hacía su sabrosa cosecha un enjambre de abejas; algunas que actualmente la chupaban, y otras, que como ya proveídas de su néctar, volvían a tomar su colmena. Era el lema: *Mellifluam alicit prolem*.<sup>54</sup> Y su explicación este

#### Soneto

Pecho y pezón del prado, la Azucena  
ministra a dulce prole el alimento,  
aquella exprime y ésta a su sustento  
lleva el néctar que chupa, a su colmena.

No de vertida leche sólo estrena  
la copia a su primero nutrimento,  
sino de plata y oro lo opulento  
desata su candor pródiga vena.

Así, oh BÁRBARA, brillas, y a tus sienas  
previniste laureles inmortales  
con la fundación nueva que previenes.

Padrones<sup>55</sup> serán tuyos los panales  
en que nutriste amante, y aun mantienes  
las dulces hijas del melifluo<sup>56</sup> SALES.

Cuánto ama el amado pasa a ser amor del amante, y más en la línea espiritual y estímulos de devoción. Las virtudes del angélico obispo San Francisco de Sales aficionaron a su majestad a su instituto, y la de ambos a sus devociones. La principal de las religiones del orden de la visitación (como que allí tuvo su cuna) es la del Sagrado Corazón de Jesús, que tan dilatada está hoy en el mundo cristiano, y que arraigada en el corazón de su majestad, dio argumento a la

---

<sup>54</sup> Alimenta a la meliflua prole.

<sup>55</sup> Probablemente aquí, el significado de “padrones” se refiera a una inscripción que recuerda un suceso.

<sup>56</sup> Dulce, suave y tierno en el trato o en la manera de hablar.

EMPRESA VIII

Era jarra de una bella azucena una ampolla o globo de cristal, en que, aunque cortada por el pie, ostentaba la azucena su raíz, que según la observación de<sup>57</sup> Plinio, le sirve de raíz un corazón. El de Jesús, en la misma que hoy se pinta servía de raíz a la Azucena, quedando, como debe, entre vidrieras. El mote [es de] la autoridad de Plinio: *Non est alia radix quam cor*,<sup>58</sup> y alma [de] esta

Octava

Reina del prado la Azucena hermosa,  
en trono de esmeralda al Sol descuella,  
tal que volante ciega mariposa  
del cielo del jardín la juzga estrella.  
Su culto todo en púrpura reposa,  
del corazón, de que retoña bella,  
cual por raíz fue a BÁRBARA constante  
el de Jesús, su corazón amante.

De tan buen corazón y tan buen maestro no pudo menos su majestad que sacar muy buenas lecciones, y las que da el divino Maestro, a que se aprehendan de su mismo amante corazón, que son, como nos dice, de mansedumbre y humildad: *Discite a me, quia mitis sum, et humilis corde*.<sup>59</sup> Dificiles al parecer a ejecutar con la suma soberanía, pero practicadas por su majestad en innumerables frangentes<sup>60</sup> que casi picaban en ofensas. Y fue la

EMPRESA IX

Pintóse no erguida, sino una azucena sobre algunos cambrones<sup>61</sup> y espinas, que no obstante que la herirían y picarían, extendía sobre ellas su follaje, como que las abrigaba y vestía. Era el lema: *Pungente illustrat et ambit*.<sup>62</sup> Y lo descifraba esta

---

<sup>57</sup> En el original: del.

<sup>58</sup> No hay otra raíz que el corazón. No encontramos en forma literal este pasaje en Plinio.

<sup>59</sup> Fragmento de un pasaje del Evangelio de Mateo 11,29: *Tollite iugum meum super vos et discite a me, quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris*. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio.

<sup>60</sup> Acontecimiento fortuito y desgraciado que sobreviene inesperadamente.

<sup>61</sup> Arbusto de la familia de las ramnáceas, de unos dos metros de altura, con ramas divergentes, torcidas, enmarañadas y espinosas.

<sup>62</sup> Ilumina y envuelve con intensidad.

Lira

Benigna la Azucena  
a la que la ofendió grosera espina,  
abriga, de ira ajena;  
retrato al fin de BÁRBARA, divina,  
que de diosa en indicios,  
aun ofensas pagó con beneficios.

Una prenda tan noble demandaba en el alma otra tanta nobleza y candor, que como a la Azucena entre las flores, exaltase a su majestad sobre las reinas. Al menos no encontró el ingenio otra prenda más distinguida para dar a su majestad la corona, como apuntó la

EMPRESA X

Pintóse entre otras, una azucena muy copada, abierta su flor, y tan extendida y majestuosa que recibía sobre sí una corona. Era el lema: *Meruit candore coronam*,<sup>63</sup> expedido en el inmediato.

Epigrama

*Quid sibi, Flos pulcher, Proceres quod [il.] [il.]  
Haud Dux, Haud Princeps, Rex tamen ipse viret  
Divitisnè Tibi? Tibi num caput extulit aurum?  
Lactis et argentum cussit,<sup>64</sup> et inde thronum?  
Et solium, atque thronum, thyrsi lucente smaragdo,  
Floram, inter flores, credo, dedifse tibi.  
Fallor at! Innatam meruit candore coronam  
Et sceptrum, et regnum candor et ipse dedit.<sup>65</sup>*

---

<sup>63</sup> Merece una corona por su brillantez. Al parecer este mote proviene del *Mundo simbólico* de Filippo Picinelli, Lib. XI, n. 153. Se le atribuye la frase a Franciscus Raulinus.

<sup>64</sup> En el original la palabra está escrita tal como la transcribimos. No pudimos encontrarla en latín, ¿*currit?*, ¿*cursit?* La traducción de la siguiente nota respecto a este vocablo es una hipótesis.

<sup>65</sup> ¿Quién entre los nobles, flor hermosa, // o jefe, o príncipe, o el Rey mismo, se muestra tan vigoroso, // adornado con tu riqueza? ¿Acaso para ti la cabeza levanta el oro, / y la plata [¿corre?] como leche, de donde surge tu trono? / Y el asiento, junto al trono, luciendo un tirso esmeraldino, // me parece que Flora, entre todas las flores, te lo consagró. // ¡Pero me engaño! Ella [la flor] merece por su candor una corona innata, // y el mismo candor le dio el cetro y el reino.

Retrato es de la humana fortuna la Azucena, que si por su candor y celsitud<sup>66</sup> descuella como reina en los valles figurando al rey de los reyes: *Lilium convallium*;<sup>67</sup> llora en el mismo valle que, de lágrimas *In valle lachrymarum*,<sup>68</sup> la caducidad de su fortuna, y que para haber de mantenerse lo ha de hacer a costa de sus lágrimas. Fracaso que lloró su majestad aun cuando reina, por sólo inquilina de este valle, digo, del que fecunda el mundo con lágrimas. De que se formó la

#### EMPRESA XI

Pintóse la azucena la más bella, erguida y lozana, pero caídas sus flores, como que se inclinaban a la tierra, destilando<sup>69</sup> a su raíz copiosas gotas, que con mucha razón corrían la fortuna de lágrimas, y a su fecundidad servían de riego. Dábale mote este pentámetro: *Incrementa suis accipit a lachrymis*,<sup>70</sup> y lo declaraba esta

#### Octava

¿Qué será que entre risas de la aurora,  
llorosa la Azucena se presenta?  
Pero es que, con las lágrimas que llora  
su crecimiento y su verdor aumenta.  
Así BÁRBARA a lágrimas mejora  
la bella alma, que entre ellas trasparente,  
para que admire el mundo en su quebranto  
que fue fecunda a riegos de su llanto.

Desgracia parece la que acontece y suele atribuirse a la azucena, y es que aquel su ámbar y su suavísimo olor sea nocivo a algunos que lo huelen. Accidente que no causa en verdad aquella flor, sino la mala disposición del que percibe su fragancia. Si entre las acciones de su majestad y buen olor que dejó por ellas hubiese alguna que se atreviese a motejar<sup>71</sup> algún díscolo,<sup>72</sup> como nociva a su cabeza a sólo el mal hábito o indisposición de ésta, se debía imputar el accidente, como promovió la

---

<sup>66</sup> La elevación, grandeza y excelencia de alguna cosa o persona.

<sup>67</sup> Lirio del valle.

<sup>68</sup> En el valle de lágrimas.

<sup>69</sup> En el original: destilando.

<sup>70</sup> Recibe el incremento de sus lágrimas.

<sup>71</sup> Echar pullas, hacer burla de alguna cosa.

<sup>72</sup> Desobediente, rebelde.

EMPRESA XII

Era el campo un cuadro de frescas azucenas, en aquel vigor y lozanía con que suelen almarear [*sic*]<sup>73</sup> los jardines; y parece lo hacía, porque como almareados [*sic*] de su olor uno u otro personaje de aquellos que todo lo quieren oler o lo huelen, se tenían a dos manos la cabeza, como que le causase dolor aquel olor. Disculpábase la azucena con el mote: *Ipse sibi culpa eft, hoc qui laedetur odore*,<sup>74</sup> y dábale razón esta

Lira

Quien cabeza no tiene  
no sufre el ámbar, no, de la Azucena.  
Consuelo que previene  
al que olor de virtud BÁRBARA estrena,  
que sólo dañaría  
al que enfermo cabeza no tenía.

Grande ánimo el de aquel filósofo gentil que desafiaba a Dios a que le enviase los trabajos, con la misma copia que las lluvias: *Plue, Plue super me calamitates*.<sup>75</sup> Y sería mayor aquel su ánimo si las llegó a tolerar con paciencia. Pero esto se reservaba comúnmente para un ánimo real y cristiano, como se ostentó el de su majestad luego que el cielo comenzó a fecundarla con enfermedades llovidas, en que si perdía el cuerpo, ganó el alma, según la

---

<sup>73</sup> Probablemente de almadiar: sentir mareo.

<sup>74</sup> Es culpa suya, de aquel a quien perjudica este olor. También es un pasaje tomado del Libro XI del *Mundo simbólico* de Picinelli, aunque no encontramos el pasaje preciso.

<sup>75</sup> Llueven, llueven sobre mí calamidades. Quevedo le atribuye esta frase a Epicteto en el soneto LXXVII del Parnaso español: “Del autor a estas animosas palabras que decía Epicteto: *Plue Jupier super me calamitates*. Llueve, ¡oh Dios! sobre mi persecuciones”/ mendigo, esclavo y manco, repetía/ Epicteto valiente, y cada día/ a Júpiter retaban sus razones./ Vengan calamidades y aflicciones/ averigua en dolor mi valentía;/ con los trabajos mi paciencia expía/ mi sufrimiento, en hierros y prisiones./ ¡Oh hazañoso espíritu hopedado/ en edificio enfermo, que pudieras/ animar cuerpo excelso y coronado!/ Trabajos pides y molestia ásperas,/ y, con tener a Dios desafiado,/ ni ofendes, ni presumes, ni te alteras”. Consultado en [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sonetos-de-quevedo-0/html/ffd3e310-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_3.html#I\\_7](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sonetos-de-quevedo-0/html/ffd3e310-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html#I_7) (mayo de 2025).

EMPRESA XIII

Era el campo el que suele alborotar una copiosa lluvia y aguacero, que cargaba y descargaba todo su peso sobre un cuartel<sup>76</sup> de hermosas azucenas, que si lozaneaban con el riego, se inclinaban hasta tocar el suelo con la cargazón de la lluvia. Era el mote en boca de cada una: *Inde alor, unde premor.*<sup>77</sup> Y lo disolvía este

Epigrama

*Horrida Camporum, coelo indulgente decorant  
LILIA, quae pluvius Juppiter almus alit.  
Et quid ali dicam, qui rupto ê nubibus imbre,  
Plena superfusis imbribus acta cadunt?  
Verum utrumque venit cum lilia rore premuntor,  
Cumque superfusâ Patris aluntur aquâ.  
Sic Maria earumnis plueret cum Juppiter almus;  
Heac ait, heac patiens: Inde alor, unde premor.*<sup>78</sup>

Entonces comienzan los trabajos, cuando nos toca Dios con su mano, que o lo es a veces, o suele parecernos muy pesada. Y entonces es cuando como el mismo Job se pide a gritos misericordia: *miseremini mei guía manus Domini tetigit me.*<sup>79</sup> Misericordia de Dios y de los hombres, aquella para el alivio en las enfermedades (que es el más obvio toque de Dios) ésta para su curación. Y cierto que este toque de las divinas manos alivian a veces las humanas. Alivio que parece no apetecía su majestad, según que, celando su honestidad, rehusó cuanto le fue posible que aun para la curación la manoseasen, imitando esta virtud a la azucena, como fundó la

---

<sup>76</sup> Cuadro. Parte de tierra labrada de los jardines.

<sup>77</sup> Donde soy alimentado, ahí soy oprimido.

<sup>78</sup> Los horrores de los campos por indulgencia del cielo decoran/ los lirios, a los que Júpiter benefactor y proveedor de lluvias alimenta./ ¿Y qué alimento diré, que con la rota lluvia desde las nubes,/ cae en abundancia con la tempestad cubridora?/ Claramente es el rocío, que viene con los lirios,/ con el que el Padre los alimenta mediante el agua derramada./ Así María llovería con el bienhechor Júpiter./ He aquí que dije, he aquí lo que padece: donde soy alimentado, ahí soy oprimido.

<sup>79</sup> Job 19,21: *Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos, amici mei, quia manus Domini tetigit me.* ¡Apiádense, apiádense de mí, amigos míos, porque me ha herido la mano de Dios!

EMPRESA XIV

Pintó una hermosa azucena en ademán de huir de una mano que se adelantaba a tocarla y cógela. Era el mote: *Oculis non manibus*.<sup>80</sup> Y su explicación esta

Lira

A la vista, no al tacto,  
permite la Azucena sus verdores,  
pues fallece al contacto.  
BÁRBARA, así para verter olores  
de su virtud fecunda,  
no se dejó tocar, aun moribunda.

Lamentable caducidad y digna de perpetuo llanto la de la humana naturaleza, que como amasada y labrada de tierra, contrae la podredumbre y corrupción. En este sentido la llamaba el santo Job su padre y madre, y su parentela a los gusanos: *Putredini dixi: Pater meus es; mater mea, et soror mea vermibus* (Job, cap. 17, versículo 14).<sup>81</sup> Y lo mismo pudo articular su majestad, atenta su humana condición: la que la trajo a estado tan fatal y miserable, que podrecido su gallardo cuerpo, hervían y manaban de él los gusanos. Y entonces fue cuando su bella alma, contenida en aquella inmunda cárcel, difundía el más suave olor de sus virtudes. No desemejante a la reina de las flores, la azucena, que arraigada y florida aun en la tierra más inmunda esparce más vivos sus olores, como procuró expender<sup>82</sup> la

EMPRESA XV

Apuró el pincel<sup>83</sup> sus colores en copiar un terreno inmundo, sucio y cenagoso,<sup>84</sup> pero plantado de azucenas que se dejaban ver las más hermosas y copadas. Era el lema: *Redolet ê fatido*.<sup>85</sup> Y lo descifraba este

---

<sup>80</sup> Con los ojos, no las manos.

<sup>81</sup> Job 17,14: *Putredini dixi: Pater meus es! Mater mea et soror mea! vermibus*. Yo grito a la Fosa: “¡Tú eres mi padre!», y a los gusanos: «¡Mi madre y mis hermanos!”.

<sup>82</sup> Gastar.

<sup>83</sup> Errata: en el original: pineses.

<sup>84</sup> En el original: cenagoso.

<sup>85</sup> Huele a descomposición.

Soneto

Armiño<sup>86</sup> vegetable, fértil hielo,  
marfil que crece, nieve de las flores,  
la Azucena refina sus candores  
aun en el más inmundo sucio suelo.

Infestara su hedor al mismo cielo  
si no le refrenaran sus vapores  
de la bella Azucena los olores,  
que perfuma el ambiente en su anhelo.

La regia tierra en que divina mano  
plantó vuestra bella alma, oh gran María,  
taló hasta podreecer voraz gusano.

Agusanóse el cuerpo, y hasta hedía,  
pero el alma, Azucena, de antemano,  
aun entre los hedores más olía.

Antiguo rito fue, y no sé si tan laudable como antiguo, embalsamar o aromatizar para la incorrupción los cadáveres. Ceremonia que observó puntualmente el patriarca José, mandando a sus médicos de cámara embalsamasen, curasen y preservasen con aromas el cuerpo de su difunto padre: *Precepit servis suis medicis, ut aromatibus condirent Patrem* (Génesis, capítulo 50, versículo 2).<sup>87</sup> Estilo que practicado con alguna más frecuencia en otros tiempos, se ha propagado hasta los nuestros con los más distinguidos personajes, y principalmente con los reyes; y estilo que con resolución tan honesta como humilde rehusó y repudió su majestad, reencargando<sup>88</sup> a su real consorte y familiares no permitiesen semejante operación en su cadáver. Al fin regia Azucena que no necesita otros bálsamos y olores que los suyos, como decoró la

EMPRESA XVI

Floreecía a esmeros del pincel una azucena que en lo vivo parecía no faltarle más que olor, y como que despreciaba otros olores, se veían arrojados por el cuadro

---

<sup>86</sup> Animal blanco pequeño. Por semejanza del color, cosa pura o limpia.

<sup>87</sup> Génesis 50,2: *Precepitque servis suis medicis, ut aromatibus condirent patrem*. Después dio a los médicos que estaban a su servicio la orden de embalsamar a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel.

<sup>88</sup> De encargar: Poner algo al cuidado de alguien. Para enfatizar la importancia de dicho encargo, el autor añade "re", es decir, encargar encarecidamente.

algunos como pomos de olor o botes de ámbar. Era el mote: *Se sibi Balsama ducit*.<sup>89</sup>  
Y libraba su voz a esta

Décima

Viviente pomo de olor  
la Azucena cuando muere,  
otro bálsamo no quiere  
que el de su mismo candor.  
Así el honesto pudor  
de BÁRBARA al expirar,  
no se deja embalsamar.  
Y es que mejor la embalsama  
el buen olor de su fama  
en que honesta ha de durar.

¿Qué mucho que arrancada una flor de la tierra se marchite, si como tierna prole, y quizá del período sólo de un día, la arrancan del caliente regazo y de los pechos de su madre? Digo de su madre la tierra, que, como común madre, la da a luz, la cría, la educa y alimenta. Por eso, lo mismo es cortarla que quitarla la vida y destruirla. De esta epidemia o enfermedad común de las flores sólo se libera la azucena, que como aquel otro vegetable de que habló el santo Job, redime su corte y herida con nuevo verdor y floridez: *Si praecisum fuerit, rursus virefcit* (Job, capítulo 14, versículo 7).<sup>90</sup> Así la azucena, que herida en el corazón de su raíz y cortada, reverdece y florece en la urna cristalina, jarra o viril<sup>91</sup> en que se ajusta, y así, arrancada del suelo y de la tierra, en el celestial zafir,<sup>92</sup> su majestad, como concluyó la

---

<sup>89</sup> Adquirió bálsamos para sí.

<sup>90</sup> Job 14,7: *Nam lignum habet spem, si praecisum fuerit, rursus virefcet, et rami eius non deficient*. Para el árbol hay una esperanza: si es cortado, aún puede reverdecer y no dejará de tener retoños.

<sup>91</sup> Vidrio muy claro y transparente que se pone delante de algunas cosas para reservarlas o defenderlas, dejándolas patentes a la vista. Caja de cristal con cerquillo de oro o dorado, que encierra la forma consagrada y se coloca en la custodia para la exposición del Santísimo, o que guarda reliquias y se coloca en un relicario.

<sup>92</sup> Zafiro.

Empresa XVII

Figuró como ramillete del culto un vaso o viril de cristal, que servía de jarra a una azucena fresca y florida, aunque cortada y arrancada de raíz de la tierra. Era el mote: *Recisum floret*.<sup>93</sup> Y su explicación una

Octava

Corta el impulso de atrevida mano  
la bella flor y cándida Azucena,  
y ella guardando su verdor lozano  
florece, aunque cortada más amena.  
Real Azucena con rigor tirano  
en BÁRBARA cortar la Parca estrena,  
pero cortada de su fértil suelo  
florece hermosa en el viril del cielo.

Colocada, o ya como ramillete oloroso en los altares o como bienaventurada en el cielo la regia lusitana Azucena; y colocada allí, donde espera la resurrección universal, que en grave sentencia del gran padre San Agustín se promete a la caduca flor de nuestra carne como a la [*sic*] alma y espíritu que dio olores de virtudes, la corona de la bienaventuranza: *Quomodo anime nostre promittitur beatitudo, sicut, Carni nostre promittitur resurreccis* (San Agustín, Salmo 62),<sup>94</sup> no parece teníamos más qué hablar de sus virtudes. Y como se nos dificultase [en] extrem[o] hablar de todas, y de las que ejercitó en el laudable curso de su vida (de que autor grave y religioso hizo y estampó breve catálogo. *Vide P. Juan de Loyola in Nuncupatione Vite S. Francisco de Sales*),<sup>95</sup> hablaré solamente de las que más en lo político que místico sobresalieron en su majestad y merecieron que se les erigiesen estatuas y se le levantasen en su funeral pira, en este orden:

---

<sup>93</sup> Flores cortadas.

<sup>94</sup> Así como a nuestra alma se le promete la felicidad, también a nuestra carne se le promete la resurrección. *Quomodo animæ nostræ promittitur beatitudo, sic & carni nostræ promittitur resurrectio, TOMVS OCTAVVS OPERVM DIVI AURELII AVGVSTINI HIPONENSIS EPISCOPI, CONTINES ENARRATIONES IN PSALMOS MYSTICOS*. J. B. PARISIIS, Apud Carolam Guillard viduam Claudij Cheuallonij, & Gulielmum Desboys, fub Sole aureo, in via diui Iacobi. 1555.

<sup>95</sup> Se refiere a la obra *Vida de el dulcissimo director de las almas, S. Francisco de Sales, obispo, y principe de Geneva, y funddor de la Orden de la Visitacion de Santa Maria*. Escrivela el P. Juan de Loyola, de la Compañía de Jesus, y la consagra a su Alteza serenissima la señora princesa de Asturias, doña Maria Francisca Xaviera Josepha. Con privilegio. En Madrid. Por Manuel Fernandez, impressor de libros. Año de 1735.

Estatua I  
Magestad

Pintóse en su bien recordada tarja<sup>96</sup> una corpulenta azucena que sobresalía entre variedad de otras flores. Era el lema la observación de Plinio a la azucena: *Nulli florum celsitas maior*,<sup>97</sup> y su explicación una

Décima

En la matizada, amena,  
república de las flores,  
cual reina entre las mejores  
sobresale la Azucena.  
Esta celsitud ordena  
de Bárbara la beldad,  
mostrando su amenidad  
que, entre todas, si se apura,  
las flores de su hermosura  
exaltó su majestad.

A la púrpura majestuosa de que se engalanó la anterior estatua o virtud, matizó con el color de[l] cielo o azul de su majestuoso ropaje la siguiente, que representaba virtud más agradable, y fue la de la afabilidad o mansedumbre; virtud que relució en su majestad hasta tocar la cumbre de lo heroico. “Persona que frecuenta el palacio (la decía su gran panegirista el ilustrísimo Feijoo *ubi sup.*) me ha certificado ser en vuestra majestad tan inalterable la virtud de la afabilidad, que no se le ha visto hasta ahora en el casual descuido o falta de algún doméstico, corregirle, ni con voz áspera ni con semblante desapacible, añadiéndome que en conversación ha testificado varias veces una gran displicencia hacia el proceder opuesto”.<sup>98</sup> Prenda que la aplaudió él mismo en la azucena, en aquella reina de las flores que, rebajando parte de la estatura agigantada que le dio la naturaleza, dobla la cerviz

---

<sup>96</sup> Cierta especie de escudo ó rodela que usaban los romanos, españoles y africanos, con que cubrían todo el cuerpo. En la época una tarja era el recuadro donde se dibujaban y enmarcaban los emblemas.

<sup>97</sup> No hay flor de mayor altura. Libro XXI “De la naturaleza de las flores y materia de las coronas. De la admirable variedad de las flores”, cap. 5, de la *Historia natural* de Plinio.

<sup>98</sup> El autor cita literalmente el prólogo ya mencionado del tomo IV de las *Cartas eruditas* de Feijoo, dedicado a Bárbara de Braganza.

y se inclina como saludando afable a todas las demás que en cualidad de humildes vasallas mira a sus pies, lo que ostentó la

Estatua II  
[Prudencia]

Vestíase, como decía, de azul celeste, color agradable a los ojos, sembrado con estofadas<sup>99</sup> flores y ramos de oro fino bruñido<sup>100</sup> y reluciente. Ocupaba su diestra una azucena, inclinada su flor a la tierra, y así también pintada en su tarja, inclinándose a variedad de flores que mostraban menos estatura. Era el mote: *Hunquam exigitur*,<sup>101</sup> y lo explicaba esta otra<sup>102</sup>

Décima

En la campiña olorosa  
que florece a la cultura,  
por su celsitud se jura  
reina la Azucena hermosa.  
Con todo cortés y airosa,  
inclina el regio follaje  
a otras flores, sin que se aje;<sup>103</sup>  
y como aquella, a otras plantas,  
la regia Azucena, a cuantas  
le tributan vasallaje.

Comúnmente se tiene la prudencia por decana de las virtudes. Mas yo me creo que, aunque lo sea en la dignidad, no en la edad. Cano debe ser el seso, no el cabello, y la candidez y pureza de la vida la gala de la senectud, *Cani sunt sensus hominis et aetas senectutis vita immaculata* (Sapientiae, versículo 4),<sup>104</sup> decía el sabio. Ésta se simboliza con gran propiedad en la azucena, que desde que brota esté en botón o a medio abrir o ya abierta del todo, y floreciente viste una misma blanca

---

<sup>99</sup> Aliñada, engalanada.

<sup>100</sup> Brillante.

<sup>101</sup> Nunca se levanta.

<sup>102</sup> En el original: estotra.

<sup>103</sup> De ajar: desgastar, deteriorar o deslucir por el tiempo o el uso.

<sup>104</sup> Sabiduría 4,9: *Cani autem sunt sensus hominis, et aetas senectutis vita immaculata*. Los cabellos blancos del hombre son la prudencia, y la edad madura, una vida intachable.

gala encaneciendo, como en prudencia anticipada, si no sus comas<sup>105</sup> o cabellos, su real testa,<sup>106</sup> lo que adaptó a la difunta majestad la

Estatua III  
[Prudencia]

Vestíase de blanco con recamados<sup>107</sup> de oro y bordados, [y] empuñaba un haz<sup>108</sup> de azucenas como las que ostentaba la empresa de su tarja: unas en botón, otras al medio abrir, otras ya dilatadas en sus hojas, y todas de un mismo candor. Era el mote: *Candescit ab ortus*,<sup>109</sup> y la explicación breve, esta

Décima

Madura desde que nace  
hasta morir la Azucena,  
por toda su vida estrena  
blanca gala que le place.  
Eco en sus adornos hace  
a la regia prominencia,  
que Bárbara por herencia  
tuvo, siempre con primor,  
pues desde que brotó en flor  
la encaneció la prudencia.

Obsequios son de la deidad los inciensos, aromas y olores que se consumen y queman a su culto. Y si a este género de obsequios se llega la blanca gala y casto adorno conque quería agradar el poeta a los Dioses (*Casta placent suiperis, purâ cum veste venite*. Tibulo, eleg. 2)<sup>110</sup> ya se tiene hostia y sacerdote. Fue lo de su religiosidad, su majestad, que en la [*sic*] ara de su devoción ofrecía a la divina agradables aromas y olores, que como de su raíz, brotaban de su corazón en

---

<sup>105</sup> Crines.

<sup>106</sup> Cabeza.

<sup>107</sup> Bordar algo de realce.

<sup>108</sup> Porción de espigas o mieses atada.

<sup>109</sup> Blanquea desde el nacimiento.

<sup>110</sup> En realidad se trata de la elegía I del Libro II: *Casta placent superis: pura cum veste venite et manibus puris sumite fontis aquam*. La castidad place a los dioses; venid vestidos de blanco y purificad vuestras manos en el agua de la fuente.

olorosas azucenas. Tales eran varias prácticas de devoción que observaba y que, individuadas por algunos, prueban su religiosidad. Digna de la

Estatua IV  
Virtud de la religiosidad

Estríbaba sobre un altar, como ramillete del culto, una azucena que, a vista de la deidad, casi hacía perceptible su olor en delgados sutiles vapores que enviaba de sí al simulacro.<sup>111</sup> Fue el mote: *Sursum direxit odor*,<sup>112</sup> y su explicación esta

Décima

Turibulo<sup>113</sup> vegetable,  
o incensario, la Azucena,  
hacia los cielos ordena  
todo su olor agradable.  
Así la piedad amable  
de BÁRBARA, cuyo vuelo  
nada hizo con más anhelo,  
que enviar al cielo sus votos,  
y con ardores devotos,  
dar culto y olor al cielo.



Esto y no más fue lo que, estrechado el ingenio, tanto de su propia cortedad como de la que apretó el tiempo y quizá a una sola semana, pudo expresar a obsequio de la difunta majestad y obediencia al respetable encargo o precepto del Santo Tribunal. Pero las faltas del discurso estoy muy cierto suplió lo bien trazado, pulido e iluminado de la pira, lo majestuoso de la función, granado concurso, responsos y demás funerales oficios, que así la guzmana<sup>114</sup> como las demás sagradas comunidades, alternaron en su magnífico templo y sus capillas. Y lo que es más, el funeral elogio y panegírico que echó todo el realce a la función.

---

<sup>111</sup> Modelo, dechado.

<sup>112</sup> El olor se elevó hacia arriba.

<sup>113</sup> Incensario.

<sup>114</sup> Se refiere a los dominicos, orden religiosa fundada por quien sería después santo Domingo de Guzmán.

## Referencias

### Fuentes documentales

AGN, Inquisición, Vol. 1509, exp. 3, *Título, con el motivo de la muerte de su majestad la Reina doña María BÁRBARA de Portugal*, México, 1759.

BNM, Manuscritos, MS 31, ff. 55r-67v.

### Bibliografía

Albi Tibvli, *Alioromque elegiavm, libri I-III Albio Tibulo y su círculo*, elegías, introducción, versión rítmica y notas de Tarsicio Herrera Zapién, México, UNAM, 1976.

Beristain de Sousa, José Mariano (1816), *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, México, UNAM, 1980.

BIBLIA SACRA VULGATÆ EDITIONIS, SIXTI V & Clemntis VIII. P.P. MM. AuEtoritate recognita, CUM ANNOTATIONIBUS ET INDICE GEOGRAPHICO I.B. DU-HAMEL NOTISQUE CHRONOLOGICUS. ATQUE HISTORISIS EXEMPLARIS VITREANI; A CLARISSIMIS VIRIS PRÆPOSITO, ET SACERDOTIBUS. Oratorii Salvatoris digest olim, recensita, & emmendata; CUM NOVISSIME, TUM ETIEM ACCURATISSIME CASTIGATA. Prodeunt opera, & studio. QUORUMDAM MONACHORUM ORDINIS S. BENEDICTI è Congregatione Vallisoletana. PARS PRIMA. MATRITI. TYPIS IOSEPH DE URRUTIA . Sumptibus societatis, Superiorum permissu. Anno MDCCXC.

*Catálogo de textos marginados novohispanos, Inquisición: Siglos XVIII y XIX*, México, AGN/El Colegio de México/UNAM, 1992.

Fernández Galán Montemayor, María del Carmen, *Obelisco para el ocaso de un príncipe*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2011.

Sardiñas Fernandez, José Miguel (ed.), *Corazón rey, rey de los corazones, de Cayetano Javier de Cabrera y Quintero*, México, El Colegio de México, 1997.

Terán Elizondo, María Isabel y María del Carmen Fernández Galán Montemayor, «La literatura al servicio de la apología y legitimación del poder: Cayetano Cabrera y Quintero y sus obras poéticas», en *El estudio de las exequias reales de las monarquías hispana: siglos XVI, XVII y XVIII*,

Terán Elizondo, María Isabel, “Dos sátiras del siglo XVIII contra las actitudes funerarias barrocas”, en Skinfill Nogal, BÁRBARA y Eloy Gómez Bravo (eds.), *Las dimensiones del arte emblemático, Zamora*, El Colegio de Michoacán, 2002.

TOMVS OCTAVVS OPERUM DIVI AURELII AVGVSTINI HIPONENSIS EPISCOPI, CONTINES ENARRATIONES IN PSALMOS MYSTICOS. J. B.

PARISIIS, Apud Carolam Guillard viduam Claudij Cheuallonij, & Gulielmum Desboys, fub Sole aureo, in via diui Iacobi. 1555, consultado en [http://books.google.com.mx/books?id=IDqMzT-51dQC&pg=RA3-PA103&lpg=RA3-PA103&dq=Quomodo+anime+nostre+promittitur+beatitudo,&source=bl&ots=g05aopyieL&sig=uxcq-3lmnd15Buq2C5aVIMwIMc&hl=en&sa=X&ei=Ug3AULOwIMTq2AW87oGYAQ&redir\\_esc=y#v=onepage&q=Quomodo%20anime%20nostre%20promittitur%20beatitudo%2C&f=true](http://books.google.com.mx/books?id=IDqMzT-51dQC&pg=RA3-PA103&lpg=RA3-PA103&dq=Quomodo+anime+nostre+promittitur+beatitudo,&source=bl&ots=g05aopyieL&sig=uxcq-3lmnd15Buq2C5aVIMwIMc&hl=en&sa=X&ei=Ug3AULOwIMTq2AW87oGYAQ&redir_esc=y#v=onepage&q=Quomodo%20anime%20nostre%20promittitur%20beatitudo%2C&f=true).

